

---

# ENTRE LA INSTITUCIÓN Y LA REVOLUCIÓN

## Intelectuales y cambio político en México

Laura Baca Olamendi

---

---

### I. ¿QUIÉNES SON LOS INTELECTUALES?

ANTES DE INICIAR el análisis sobre la función de los intelectuales y su relación con el Estado, consideramos pertinente realizar algunas precisiones referidas, sobre todo, a las distintas definiciones que se utilizan para conceptualizar el trabajo del intelectual<sup>1</sup>. En este sentido, es posible identificar algunas interpretaciones que contraponen el trabajo intelectual al trabajo manual, y otras que lo restringen sólo a grandes pensadores, considerados por la universalidad de sus ideas los únicos y verdaderos intelectuales.

Aquí utilizaremos una acepción intermedia que los relaciona con su función de *men of ideas*, lo que significa que el intelectual es, sobre todo, un transmisor y un difusor de ideas<sup>2</sup>. De acuerdo con Norberto Bobbio, este enfoque

<sup>1</sup> Existen muchas interpretaciones acerca de los intelectuales; algunas que se ocupan de México son Suárez Iñiguez, E., *Los intelectuales en México*, Ed. El Caballito, México, 1980; Roderic A. Camp, *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*, FCE, México, 1988.

<sup>2</sup> Lewis, A. Coser, *El hombre de ideas*, FCE, México, 1968.

LAURA BACA

trata de entender qué cosa hacen los creadores y portadores de ideas. Utilizar una acepción intermedia implica un uso neutral del término y permite eliminar los diferentes juicios de valor. Esta acepción intermedia se ocupa especialmente de la influencia de las ideas en la sociedad o, en su caso, de la falta de incidencia de las mismas.

Asimismo, es importante observar que el origen del nombre intelectual se remite al concepto *intelligenza*, que significa -sobre todo en la edad moderna- crítico o antagonista del poder. El antecedente histórico son los *philosophes* del siglo XVIII, los cuales transmitieron sus mensajes a través de la palabra escrita. Ejerciendo el poder ideológico, los intelectuales se distinguen de aquellos sujetos que detentan el poder económico (basado en la riqueza) o en el poder político (basado en la fuerza). Debemos recordar que socialmente los intelectuales también han sido definidos como grupo, clase o categoría. Sin embargo, más importante que el lugar que ocupan en la sociedad, es importante *la función* que los intelectuales ejercen. Es necesario tener presente que, cuando se caracteriza la función de los intelectuales, ésta se distingue específicamente de la función de los políticos.

Entre las funciones del político y del intelectual existe una diferencia de fondo. Según Max Weber, los políticos se ocupan principalmente de la ética de la intención, mientras que los intelectuales se hacen cargo de la ética de la responsabilidad<sup>3</sup>. En este sentido, y de acuerdo con Norberto Bobbio, los intelectuales deben ser independientes pero no indiferentes a los problemas que aquejan a la sociedad. Lo importante en esta perspectiva es la función que los intelectuales pueden ejercer en ella.

<sup>3</sup> Sobre esta distinción Cfr. Baca Olamendi, Laura, *Ética de la responsabilidad*, en Revista Mexicana de Sociología, año LVIII, Núm, 4, 1996, pp. 37-50.

## INTELECTUALES Y CAMBIO POLÍTICO EN MÉXICO

Un aspecto que conviene destacar es que esta función no debe ser considerada meta-histórica, sino que nace y se desarrolla en un contexto histórico determinado. En realidad, no existe una única respuesta al problema de la función de los intelectuales en la sociedad. Al respecto, es posible plantearse el siguiente interrogante: ¿qué intelectual y para qué política? Responder esta pregunta nos permitirá delinear un hecho innegable: en las diferentes épocas históricas es posible identificar diversas figuras de intelectuales. Lo anterior nos lleva a distinguir las diferentes interpretaciones existentes acerca del mundo de los hombres de cultura. De este modo es claro que los intelectuales tienen una precisa función y una responsabilidad con la colectividad.

De acuerdo con el criterio que se privilegie, es posible sostener que los intelectuales pueden distinguirse en el campo normativo entre ideólogos y expertos; en el campo de la política entre comprometidos y apolíticos; en el de la religión entre creyentes y laicos. En relación con las ideas del intelectual, éstas pueden ser progresistas o conservadoras. Como vemos, son muchas las dimensiones a través de las cuales se puede estudiar el universo que circunda a los hombres de cultura. Pero, ¿cuáles serían las características fundamentales que permiten distinguirlos en la época contemporánea?

En la actualidad, el intelectual es representado en modo principal, aunque no único, por el escritor, el autor de libros que, a través de la difusión de ideas, estimula la formación de la opinión pública. El intelectual es un promotor del consenso y del disenso y por lo tanto debe ser responsable de aquello que piensa y que escribe. En este sentido, debemos ser conscientes de que la función del intelectual tiene un carácter político, es decir, no puede ser neutro, ya que refleja de una u otra manera los símbolos y las ideas de su tiempo. Dicho de otra forma, el intelectual expresa el sistema de valores en el que está inserto su pensamiento.

## LAURA BACA

Norberto Bobbio considera que la función política de los hombres de cultura se encuentra determinada por la disposición de los intelectuales frente a los problemas de su tiempo. Acerca de su función política, una pregunta que surge recurrentemente es si su colocación es *ex parte populi* o *ex parte principii*. Resulta importante clarificar el juicio que poseen sobre el poder político, ya sea éste un poder constituido o un poder constituyente. La importancia de tal problema deriva en que, de acuerdo a la respuesta que se dé, negativa o positiva, los intelectuales colocan su función de acuerdo a un determinado punto de vista. Debemos agregar que cualquier tipología que se utilice posee un carácter histórico y que cada punto de vista puede cambiar según los tiempos y las circunstancias. En este sentido, no existe una única concepción y esto hace que el campo de estudio de los intelectuales sea muy variado y multiverso. A continuación intentaremos aplicar algunas de estas categorías al caso mexicano.

## II. MÉXICO Y SUS INTELECTUALES

Podemos decir que nuestro siglo XX ha sido muy rico en ofrecernos diversas funciones de los hombres de cultura, las cuales han aparecido en diferentes contextos históricos. Sin embargo, existen dos grandes figuras que pueden ser consideradas las más representativas.

Para realizar un estudio más sistemático hemos observado que en la historia intelectual mexicana sobresalen dos figuras-tipo, una de ellas representada por la figura del intelectual revolucionario, que irá cambiando según las circunstancias históricas y que, teniendo su origen en la Revolución Mexicana, transitará hacia la Revolución Rusa, el movimiento del 68 y en los últimos tiempos la revolución neozapatista. Los sujetos históricos a quienes han defendido estos intelectuales han sido, en primer lugar, los campesinos, posteriormente los obreros, después los estudiantes y, finalmente, los indígenas.

## INTELECTUALES Y CAMBIO POLÍTICO EN MÉXICO

Por otro lado, existe el intelectual institucional, aquel que logró vincular su trabajo intelectual con los procesos de la política institucional. Dentro esta figura irán ocurriendo cambios influidos por los diferentes contextos históricos. Es más, en muchas ocasiones los intelectuales se identifican con ambas posturas, pero en diferentes momentos, es decir, van modificando su actitud según cambian las circunstancias. Existen algunos intelectuales que cambian su actitud de institucional a revolucionario en diferentes momentos. Estas dos figuras predominantes están determinadas por el espacio y por el tiempo; lo que nos interesa ilustrar es cómo, de acuerdo a las concepciones que poseen de la política, llevan a cabo una determinada función. A continuación ofreceremos un mapa colectivo, y como tal arbitrario, de la periodización y de los personajes intelectuales que serán involucrados.

Como punto de partida tomaremos el inicio del siglo XX, donde presentaremos los antecedentes intelectuales de nuestras figuras, representadas por el intelectual conservador y el intelectual progresista, típicos del siglo XIX. La primera, representativa de un intelectual de carácter conservador encarnado por los científicos, que fueron, sin lugar a dudas, los difusores del positivismo y del darwinismo social en México<sup>4</sup>. Estos intelectuales lograron influenciar la política nacional de manera significativa. Según James D. Cockroft, “en 1892, el distinguido liberal Justo Sierra se unió a Rosendo Pineda, Miguel S. Macedo, Joaquín D. Cassaús, Manuel Romero, ministro de Hacienda del presidente, entre otros, para fundar la Unión Liberal, más tarde conocida como Partido Científico, el cual proclamaba como línea maestra de su política el lema positivista ‘Orden y Progreso’”<sup>5</sup>.

<sup>4</sup> Cfr. “Positivismo, liberalismo y sociedad”, en Charles A. Hale, *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, Vuelta, México, 1991, pp. 336-398.

<sup>5</sup> Cockroft, James D, *Precursores intelectuales de la revolución mexicana*, Siglo XXI Editores, México, 1979.

LAURA BACA

Por su parte, la segunda figura representativa de este periodo es la del intelectual progresista, el cual se verá muy pronto influenciado por el momento revolucionario. Son los críticos del régimen porfirista, que se convertirán, algunos de ellos, en protagonistas del movimiento revolucionario. Este grupo de intelectuales está representado por los integrantes del Ateneo de la Juventud, que luchaban contra las ideas de los científicos. La figura del intelectual progresista se caracteriza porque son hombres de cultura, literatos, librepensadores, profesores universitarios que llevan a cabo una serie de actividades artísticas. Si tuviéramos que citar algunos hablaríamos de Antonio Caso, José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, entre los más significativos. Al respecto, el historiador Enrique Krauze relata: "si Francisco I. Madero proponía una apertura política, estos jóvenes intelectuales pugnaban también por una apertura cultural".

La práctica intelectual de este grupo tenía el sentido de una renovación al estilo de las últimas expresiones artísticas y corrientes ideológicas de Europa"<sup>6</sup>. Estos intelectuales intentaban vincular la literatura a la academia. "Esta tendencia didáctica se había manifestado, hacia 1907, en la idea de revivir la práctica de las conferencias (...). El afán didáctico, la idea de integrar enseñanza de las humanidades había casado muy bien con una vocación intelectual a toda prueba en todos ellos, caracterizada al principio por una asepsia aparente de inquietudes y participación políticas"<sup>7</sup>.

Sin embargo, durante la revolución de 1910 y en lo que se refiere a la figura de intelectual progresista, podemos distinguir dos actitudes en relación con la política. Por un lado, una gran mayoría de estos intelectuales no necesariamente participará en la política cotidiana, que en este tiempo significa, de manera fundamental, tomar

<sup>6</sup> Krauze, Enrique, *Caudillos culturales en la Revolución Mexicana*, Siglo XXI Editores, México, 1985, p. 47.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 47.

## INTELECTUALES Y CAMBIO POLÍTICO EN MÉXICO

una posición activa frente a la Revolución. Por el otro, algunos integrantes de este grupo, como Vasconcelos y Martín Luis Guzmán, se incorporan directamente al movimiento revolucionario.

En este sentido, dentro de la figura del intelectual progresista se desarrolla un cambio en relación con su concepción de la política. Durante este momento histórico la política era sinónimo de transformación radical de la sociedad y, por lo que es fácil deducir, una parte consistente de representantes de esta figura se transforma -durante esta particular circunstancia histórica- en aquella figura representada por el intelectual revolucionario, que es la expresión más radical del intelectual militante.

El período 1910-1917 representa un momento de grandes contraposiciones para los hombres de cultura. Impera una especie de *aut-aut* que coloca a la guerra civil como un punto de referencia indiscutible. Durante el movimiento armado encontramos que la figura paradigmática del intelectual revolucionario se encuentra encarnada en Otilio Montaña, hombre de letras que se comprometió con la causa zapatista con el fin de crear un nuevo orden político. Sin embargo existen muchos más.

La figura del intelectual revolucionario se modifica cuando la guerra llega a su fin y los referentes políticos y culturales se transforman. La victoria revolucionaria modifica sustancialmente las relaciones entre la política y la cultura. La figura del intelectual revolucionario adquiere de esta forma otras características y matices, se “institucionaliza”, por así decirlo, aunque conserva su actitud progresista y comprometida con la nueva política nacionalista. En realidad, muchos de ellos colaborarán con el gobierno revolucionario.

Según Enrique Krauze, los intelectuales estaban entusiastas por el hecho de ser llamados a colaborar con los hombres del poder, por los generales que habían hecho la revolución: “Mientras que la mayoría de ‘los Siete Sabios’ subía de jerarquía con la llegada de Obregón al

LAURA BACA

poder, los más jóvenes podían enorgullecerse de colaborar como simples obreros intelectuales en la cruzada educativa que Vasconcelos iba a realizar”<sup>8</sup>.

Asimismo podemos mencionar a otros intelectuales que influyeron decisivamente en la política nacional de aquel periodo: Alfonso Caso, Gómez Morín y Lombardo Toledano. Estos dos últimos serán fundadores de partidos políticos, Gómez Morín del principal partido de la derecha (PAN) y Lombardo Toledano del Partido Popular, que, en sus orígenes, tenía una orientación comunista. Como vemos, la figura del intelectual revolucionario se fue modificando paulatinamente y se comenzó a asociar la palabra nacionalismo a progreso y justicia de una revolución cumplida.

En dicho contexto surge de manera nítida la figura de intelectual institucional, porque durante la instauración del nuevo régimen la mayoría de los intelectuales fueron incorporados al mismo. Estos intelectuales creían que su función era ser guías del nuevo Estado. Pero no todos los revolucionarios se integraron tan orgánicamente. En efecto, otros hombres se ocuparon de la divulgación de la cultura.

Sin embargo, debemos enfatizar que aquello que caracteriza a la figura del intelectual institucional es la imagen del pedagogo. Estamos en 1920 y esta figura seguirá siendo relevante hasta la década de los cuarenta. En este periodo los intelectuales se dan a la tarea de crear universidades, como aquella popular en 1922. Para 1928 aparecen los Contemporáneos. A saber: Samuel Ramos, Jorge Cuesta, Jaime Torres Bodet, Xavier Villaurrutia, Salvador Novo, Carlos Pellicer, Enrique González Rojo, que se colocan en contra del nacionalismo y proponen una figura más universal del intelectual<sup>9</sup>. En esta época,

<sup>8</sup> Krauze, Enrique, *Caudillos culturales en la Revolución Mexicana*, Op. Cit, p. 105.

<sup>9</sup> Sheridan, Guillermo, *Los contemporáneos ayer*, FCE, México, 1993.



## INTELECTUALES Y CAMBIO POLÍTICO EN MÉXICO

las ideas de José Ortega y Gasset influyen definitivamente. La actividad de este grupo de intelectuales fue principalmente orientada hacia la literatura y la poesía.

En ese tiempo también emerge otro tipo de intelectual revolucionario, pero tendrá otras raíces y posiciones políticas. Ya durante el Cardenismo (1934-1940), la política nacionalista se arraiga en algunas conciencias intelectuales y se fortalece la difusión de la política cultural, como fue la creación del Instituto Politécnico Nacional, el Instituto Nacional de Antropología e Historia y el Colegio de México, entre algunos de los más representativos. Durante este periodo floreció la figura de intelectual revolucionario, producto, entre otras cosas, de la apertura de Cárdenas a la cultura y los intelectuales. Nos referimos al hecho de que esta figura toma bríos en la medida en que se modificaron las circunstancias históricas. En este sentido, debemos decir que se recompone, ya que, si bien en el primer momento esta figura miraba a la Revolución Mexicana como su guía, ahora será la Revolución Rusa la que será ensalzada por sus características de compromiso político con las clases oprimidas.

El cambio de posición respecto al movimiento revolucionario se debe principalmente al hecho de que se opera un divorcio entre el tipo de monopolio político que se estaba consolidando, con el PRM a la cabeza, y los ideales de libertad y justicia social que muchos intelectuales vieron en la vida política de principios de siglo. Sus raíces, esta vez, las encuentra en la izquierda y ve en el socialismo un camino a seguir. Dentro de esta figura también encontramos a los disidentes de la ortodoxia estalinista, Trosky y un grupo de intelectuales mexicanos muy cercanos a ellos, como Frida Kalho y Diego Rivera<sup>10</sup>. Asimismo, podemos incorporar a los anarquistas, que son la con-

<sup>10</sup> Careaga, Gabriel y García Cantú, Gastón, *Los intelectuales y el poder*, Joaquín Mortiz, México, 1993, pp. 155-161.

LAURA BACA

cepción extrema de la política y no reconocen la necesidad del Estado. Para algunos autores, la llegada de Trosky a México desató una serie de intolerancias en contra de este particular refugiado político, y los intelectuales se dividieron en dos bloques contrapuestos. Sin embargo, y a pesar de su *forma mentis*, Diego Rivera con su muralismo mexicano, y David Alfaro Siqueiros se dieron a la tarea de crear y difundir los símbolos y las imágenes que necesitaba el nuevo régimen para fortalecer su nacionalismo. A pesar del cambio de condiciones históricas, en este momento nos encontramos en la consolidación del régimen posrevolucionario, y siguen sobresaliendo la figura del intelectual revolucionario que defiende la unión entre teoría y praxis y la del intelectual institucional que ha decidido establecer vínculos más orgánicos con la nueva clase dirigente.

En la década de los años cincuenta la figura del intelectual institucional se diversifica y ubica su centro de operaciones en la universidad. Sobre todo, durante los gobiernos de Miguel Alemán (1946-1952) y Ruiz Cortines (1952-1958) destaca en su papel y este hecho no es casual, ya que si en 1930 había en el país sólo cuatro universidades, en 1948 la suma había crecido a 12 planteles, donde 31,650 alumnos recibían educación a través de 5,251 profesores<sup>11</sup>. En este contexto histórico aparece el grupo filosófico conocido con el nombre de "Hiperión" (1947-1948), el cual establece una estrecha relación entre lo particular y lo universal, en el sentido de que este grupo de intelectuales quería promover universalmente la realidad mexicana, en contra de las teorías de la inferioridad del mexicano.

También durante esta época encontramos una fuerte influencia del existencialismo francés. Se trataba

<sup>11</sup> Iturriaga, José E., *La estructura social y cultural de México*, FCE, México, 1987, p. 204.

## INTELECTUALES Y CAMBIO POLÍTICO EN MÉXICO

de incluir de alguna manera a la cultura mexicana dentro de las culturas europeas. Entre algunos de los integrantes de este periodo podemos nombrar a Leopoldo Zea, Luis Villoro y Salvador Reyes, quienes se distinguieron por su apoyo a la cultura y por su compromiso crítico, así como el influyente pensador español José Gaos.

En la década de los sesenta surgen otros grupos intelectuales como "El Espectador", que en 1959 plantean la defensa de la democracia. Proponían estudiar los grandes problemas nacionales, al tiempo que propugnaban la independencia del sindicalismo y la creación de auténticos partidos políticos. Entre los más importantes integrantes de este grupo podemos mencionar a Víctor Flores Olea, Carlos Fuentes, Luis Villoro y Enrique González Pedrero. Aunque no se debe perder de vista la institucionalización de la cultura que generaron, en esos momentos la figura del intelectual universitario se diversifica y enriquece. Luis Villoro se ocupa de *Los grandes momentos del indigenismo en México*, mientras que Carlos Fuentes exalta los valores nacionales con la obra que lo lanzó a la fama: *La región más transparente* (1958). Existen otros nombres relevantes del mundo cultural, como Pablo González Casanova, autor de importantes obras como *Sociología de la explotación* y *La democracia en México*. En estos momentos algunos intelectuales como Octavio Paz empiezan a expresar su posición antimarxista. Quizá en este contexto cabe destacar que el bipolarismo también influyó en la manera en la que los intelectuales se relacionaban con la política y con el poder.

La figura del intelectual universitario chocará con un evento histórico insólito en la vida política mexicana: la represión al movimiento estudiantil del 2 de octubre de 1968. Después de este evento, los intelectuales que lo experimentaron se identificaron de nuevo con la opción revolucionaria. Según algunos autores, en México, después de 1968, se esbozaron dos grandes proyectos ideológicos y políticos: el democrático y el socialista. Ambos se

LAURA BACA

oponían al autoritarismo, pero diferían en sus propuestas: para los socialistas la salida era una ruptura revolucionaria; mientras que para los liberales la reforma democrática y el ejercicio de la crítica intelectual eran las únicas respuestas válidas contra el autoritarismo<sup>12</sup>.

De esta manera, se distinguen nuevos matices de la figura del intelectual revolucionario: uno consideraba que tenía que hacer la revolución, al tiempo que el otro se enfrentaba al dilema de aceptar las reformas. Esta última propuesta propiciará que una parte de los intelectuales de tipo revolucionario se vuelva a institucionalizar. En tal sentido, una parte de la generación de 1968 iniciará un camino lento, pero preciso, hacia la figura del intelectual institucional, transformando esa carga revolucionaria en la difusión de propuestas relacionadas con los procesos políticos. Pero antes debemos resaltar que durante el gobierno de Echeverría (1970-1976) se volvieron a exaltar el nacionalismo y el populismo. La apertura política que se produce al final de su mandato hace que nuevamente puedan expresarse algunos grupos de intelectuales que todavía se consideraban revolucionarios, quienes vieron en la apertura política la posibilidad de participar de manera más directa en los partidos políticos. El ejemplo más nítido de esta posición está representado, sin duda, por José Revueltas. Del otro lado, el ejemplo más claro del intelectual institucional fue Fernando Benítez.

Desde mediados de la década de los setenta y hasta el final de los ochenta, estas figuras se mantuvieron dentro de un mismo parámetro de espacio y de tiempo. Sin embargo, ocurrirán una serie de eventos históricos que harán que estos intelectuales se enfrenten a una nueva realidad política que se produce a partir de las elecciones de 1988, cuando para el mundo cultural aparece, por primera vez

<sup>12</sup> Sánchez Sussarey, Jaime, *El debate político e intelectual en México*, Ed. Grijalbo, México, 1993, p. 13.

## INTELECTUALES Y CAMBIO POLÍTICO EN MÉXICO

en la historia contemporánea de México, la posibilidad de que la oposición obtenga la presidencia de la República. Con Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), el intelectual institucional se diversifica nuevamente y ahora incorpora a su perfil ideológico también un componente técnico que lo hace parecer más un experto que un intelectual institucional.

Por su parte, y contemporáneamente, la figura del intelectual revolucionario quedará vigorizada por una nueva revolución: la del ejército zapatista. Pero no sólo, después de la caída del muro de Berlín en 1989 se desarrolla otra figura que toma también fuerza, y que es representativa de un comportamiento siempre presente -aunque unas veces más evidente que otras- y que nombramos al inicio de este ensayo: la figura del intelectual laico. Hoy, este tipo de intelectual de la era poscomunista está dispuesto a establecer un diálogo crítico y plural, pensamos en Róger Bartra y Carlos Monsiváis. Aunque también puede incluirse al periodista Miguel Angel Granados Chapa entre los más significativos. Sin embargo, y para concluir, debemos decir cuál puede ser el próximo mapa intelectual en nuestro país. Por un lado, el intelectual institucional en estos momentos se encuentra decisivamente incorporado sobre todo a los procesos electorales, lo que puede ser visto de dos maneras. La primera se refiere a que, si bien en el proceso de transición política en México algunas instituciones se han separado del ámbito del Ejecutivo y esto es un paso más hacia la democracia, sin embargo la cercanía al poder les impide ser críticos del mismo proceso. Por otro lado, encontramos la figura del intelectual revolucionario, ahora encaminado a defender las causas de los indígenas y de los grupos sociales más marginados del país. Lo importante en este momento de cambio político es que los diferentes portadores de ideas se den a la tarea de ser críticos para poder contrastar proyectos y dilucidar alternativas que nos conduzcan a una democracia menos limitada y más sustantiva.